



Equipo sacerdotal

Párroco:
Roberto C. Baker Delgado
V. parroquial:
Gonzalo Moreno Ponce

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario
Avda. de la Paloma, 1.

28240 Hoyo de Manzanares
☎ 91 856 60 45
🌐 parroquiadehoyo.com

f parroquiadehoyo



LITURGIA Y VIDA

LA PLATA Y LAS MARCAS

Al acercarnos a un objeto de plata, y sobre todo si es de cierto valor o de cierta antigüedad, comprobaremos con nuestros propios ojos y también al tacto que el fabricante dejó su impronta o identidad en el metal noble. Con ello se nos da a conocer varias cosas: su procedencia, su fecha o incluso su autenticidad.

1.- Tomás, al igual que nosotros cuando nos hacemos con una joya de metal noble y miramos sus quilates o su autoría, también necesitaba encontrar huellas en el cuerpo de Cristo que denotasen que "ese cuerpo" era el mismo que había bendecido, multiplicado el pan, sanado enfermos, sufrido, burlado, crucificado y enterrado.

No se fiaba de lo que llegaba a sus oídos y, mucho menos, de que Aquel del que hablaban fuera el mismo (la misma joya divina) que adornó su existencia y colgó por amor de cruz.

El corazón cerrado, hoy más que nunca, es un problema añadido para la Nueva Evangelización.

Y no porque encontremos resistencias en los nuevos cristianos sino porque, en muchos casos, las mayores dificultades nos vienen de los que en teoría han sido bautizados en el

nombre de Cristo pero han olvidado su procedencia: ni tan siquiera se preocupan por acercar los dedos de su vida en el Cuerpo de Cristo, en la familia de la Iglesia o en la gracia de los sacramentos. ¿Resultado? Incredulos y ateos prácticos.

En nada, o en poco se diferencian, con el resto que nunca escucharon nada sobre Dios o ni tan siquiera fueron bautizados.

Son los nuevos Tomás de los tiempos de hoy. ¡Si no lo veo no lo creo! ¡Si no cambia la Iglesia, no creo! ¡Si los curas...! ¡Si el Papa...! ¡Si...! ¡Si...! ¡Si....!

2.- Varios interrogantes se nos plantean en este segundo domingo de la Pascua.

¿Es nuestra fe sólida? ¿Responde con un conocimiento de Cristo? ¿Es comprometida o light? ¿Es oportunista o constante? ¿Duda en algunos momentos o es simple inercia?

Pidamos al Señor que le veamos con todas las consecuencias. Que lejos de exigir pruebas, como lo hacemos con el oro o la plata cuando compramos una joya y buscamos una marca de su autor, tengamos una adhesión firme y sin fisuras.

En estos tiempos de dificultades en los que ser cristiano es poco menos que de héroes es cuando, nuestra fe, ha de ser una fe contrastada, formada, entusiasta, contagiosa y estimulante.

Pero, para que ello sea así, primero hemos de sentir en nuestra propia mano que Cristo es el que es y que, por lo tanto, puede configurar nuestra vida con unos parámetros muy distintos a los que nos ofrece el mundo para alcanzar la felicidad, el bienestar, el modo de vida o los valores éticos y morales.

3.- No podemos consentir que diferentes problemas que sacuden a nuestra Iglesia Universal, nos atrincheren.

Hoy, más que nunca, como los apóstoles tenemos que decir: "hemos visto al Señor". Y, aunque algunos –con intereses mezquinos y destructivos- intenten callar o desautorizar la voz de la Iglesia, hemos de responder con la fuerza de nuestra fe, con el entusiasmo activo y efectivo de nuestro testimonio cristiano.

No podemos dejarnos llevar, como decía el Papa Benedicto XVI, por murmuraciones que entre otras cosas debilitan, pero no consiguen su propósito: herir y a conciencia. Mimar lo que, por cierto, es algo inquebrantable y sólido:

CRISTO NOS ACOMPAÑA EN NUESTRA PASIÓN Y MUERTE, PARA LLEARNOS A UN MAÑANA FELIZ.

También, a nuestra Iglesia, le espera.

**PRIMERA LECTURA****Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 4, 32-35**

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesidades, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba.

SALMO RESPONSORIAL**Salmo 117 - R. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.**

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los que temen al Señor: eterna es su misericordia. **R.**

«La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa». No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte. **R.**

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día en que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R.**

SEGUNDA LECTURA**Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 5, 1-6**

Queridos hermanos:

Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al que da el ser ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe.

¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Éste es el que vino por el agua y la sangre: Jesucristo. No solo en el agua, sino en el agua y en la sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

EVANGELIO**✠ Lectura del santo Evangelio según san Juan 20, 19-31**

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

- «Paz a vosotros.» Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

- «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.» Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

- «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.» Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: - «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: - «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.» A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

- «Paz a vosotros.» Luego dijo a Tomás:

- «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.» Contestó Tomás: - «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo:

- «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.» Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

**LECTURAS DE LA SEMANA**

Lunes	09	Anunciación del Señor
Martes	10	Santa Casilda de Toledo
Miércoles	11	San Estanislao, obispo y mártir
Jueves	12	Madre del Divino Pastor
Viernes	13	San Martín I, papa y mártir
Sábado	14	San Benito de Aviñón

Is 7, 10-14; 8, 10b. / Sal 39 / Heb 10, 4-10. / Lc 1, 26-38
Hch 4, 32-37. / Sal 92 / Jn 3, 7b-15
Hch 5, 17-26. / Sal 33 / Jn 3, 16-21
Hch 5, 27-33. / Sal 33 / Jn 3, 31-36
Hch 5, 34-42. / Sal 26 / Jn 6, 1-15
Hch 6, 1-7. / Sal 32 / Jn 6, 16-21



ESTA ES NUESTRA FE

PAPA FRANCISCO

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles, 4 de abril de 2018

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y buena Pascua!

Vosotros veis que hoy hay flores: las flores dicen alegría. En ciertos lugares, la Pascua se llama también «Pascua florida», porque florece el Cristo resucitado: es la flor nueva; florece nuestra justificación; florece la santidad de la Iglesia. Por eso, muchas flores: es nuestra alegría. Toda la semana nosotros festejamos la Pascua, toda la semana. Y por eso, nos damos, una vez más, todos nosotros, el deseo de «Buena Pascua». Digamos juntos: «Buena Pascua», ¡todos! [responden: «Buena Pascua»]. Quisiera también que felicitáramos la Pascua —porque fue Obispo de Roma— al amado Papa Benedicto, que nos sigue por televisión. Al Papa Benedicto, todos deseamos Buena Pascua: [dicen: «¡Buena Pascua!»] Y un aplauso, fuerte.

Con esta catequesis concluimos el ciclo dedicado a la misa, que es precisamente la conmemoración, pero no solamente como memoria, se vive de nuevo la Pasión y la Resurrección de Jesús. La última vez llegamos hasta la Comunión y la oración después de la Comunión; después de esta oración, la misa se concluye con la bendición impartida por el sacerdote y la despedida del pueblo (cf. Instrucción General del Misal Romano, 90). Como se había iniciado con la señal de la cruz, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, se sella de nuevo en el nombre de la Trinidad la misa, es decir, la acción litúrgica.

Sin embargo, sabemos que mientras la misa finaliza, se abre el compromiso del testimonio cristiano. Los cristianos no van a misa para hacer una tarea semanal y después se olvidan, no. Los cristianos van a misa para participar en la Pasión y Resurrección del Señor y después vivir más como cristianos: se abre el compromiso del testimonio cristiano. Salimos de la iglesia para «ir en paz» y llevar la bendición de Dios a las actividades cotidianas, a nuestras casas, a los ambientes de trabajo, entre las ocupaciones de la ciudad terrenal, «glorificando al Señor con nuestra vida». Pero si nosotros salimos de la iglesia charlando y diciendo: «mira esto, mira aquello...», con la lengua larga, la misa no ha entrado en mi corazón. ¿Por qué? Porque no soy capaz de vivir el

testimonio cristiano. Cada vez que salgo de la misa, debo salir mejor de cómo entré, con más vida, con más fuerza, con más ganas de dar testimonio cristiano. A través de la eucaristía el Señor Jesús entra en nosotros, en nuestro corazón y en nuestra carne, para que podamos «expresar en la vida el sacramento recibido en la fe» (Misal Romano. Colecta del lunes en la Octava Pascua).

De la celebración a la vida, por lo tanto, consciente de que la misa encuentra el término en las elecciones concretas de quien se hace involucrar en primera persona en los misterios de Cristo. No debemos olvidar que celebramos la eucaristía para aprender a convertirnos en hombres y mujeres eucarísticos. ¿Qué significa esto? Significa dejar actuar a Cristo en nuestras obras: que sus pensamientos sean nuestros pensamientos, sus sentimientos los nuestros, sus elecciones nuestras elecciones. Y esto es santidad: hacer como hizo Cristo es santidad cristiana. Lo expresa con precisión san Pablo, hablando de la propia asimilación con Jesús, y dice así: «Con Cristo estoy crucificado: y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (Gálatas 2, 19-20). Este es el testimonio cristiano. La experiencia de Pablo nos ilumina también a nosotros: en la medida en la que mortificamos nuestro egoísmo, es decir, hacemos morir lo que se opone al Evangelio y al amor de Jesús, se crea dentro de nosotros un mayor espacio para la potencia de su Espíritu. Los cristianos son hombres y mujeres que se dejan agrandar el alma con la fuerza del Espíritu Santo, después de haber recibido el Cuerpo y la Sangre de Cristo. ¡Dejaos agrandar el alma! No estas almas tan estrechas y cerradas, pequeñas, egoístas, ¡no! Almas anchas, almas grandes, con grandes horizontes... dejaos alargar el alma con la fuerza del Espíritu, después de haber recibido el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Ya que la presencia real de Cristo en el Pan consagrado no termina con la misa (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 1374), la eucaristía es custodiada en el tabernáculo para la comunión para los enfermos y para la adoración silenciosa del Señor en el Santísimo Sacramento; el culto eucarístico fuera de la misa, tanto de forma privada como comunitaria, nos ayuda de hecho a permanecer en Cristo (cf. ibíd., 1378-1380).

Los frutos de la misa, por tanto, están destinados a madurar en la vida de

cada día. Podemos decir así, un poco forzando la imagen: la misa es como el grano, el grano de trigo que después en la vida ordinaria crece, crece y madura en las buenas obras, en las actitudes que nos hacen parecernos a Jesús. Los frutos de la misa, por tanto, están destinados a madurar en la vida de cada día. En verdad, aumentando nuestra unión con Cristo, la eucaristía actualiza la gracia que el Espíritu nos ha donado en el bautismo y en la confirmación, para que nuestro testimonio cristiano sea creíble (cf. ibíd., 1391-1392).

Entonces, encendiendo en nuestros corazones la caridad divina, ¿la eucaristía qué hace? Nos separa del pecado: «Cuanto más participamos en la vida de Cristo y más progresamos en su amistad, tanto más difícil se nos hará romper con Él por el pecado mortal» (ibíd., 1395).

El habitual acercarnos al Convite eucarístico renueva, fortalece y profundiza la unión con la comunidad cristiana a la que pertenecemos, según el principio que la eucaristía hace la Iglesia (cf. ibíd., 1396), nos une a todos.

Finalmente, participar en la eucaristía compromete en relación con los otros, especialmente con los pobres, educándonos a pasar de la carne de Cristo a la carne de los hermanos, en los que él espera ser reconocido por nosotros, servido, honrado, amado (cf. ibíd., 1397). Llevando el tesoro de la unión con Cristo en vasijas de barro (cf. 2 Corintios 4, 7), necesitamos continuamente volver al santo altar, hasta cuando, en el paraíso, disfrutemos plenamente la bienaventuranza del banquete de bodas del Cordero (cf. Apocalipsis 19, 9).

Demos gracias al Señor por el camino de redescubrimiento de la santa misa que nos ha donado para realizar juntos, y dejémonos atraer con fe renovada a este encuentro real con Jesús, muerto y resucitado por nosotros, nuestro contemporáneo. Y que nuestra vida «florezca» siempre así, como la Pascua, con las flores de la esperanza, de la fe, de las buenas obras. Que nosotros encontremos siempre la fuerza para esto en la Eucaristía, en la unión con Jesús.

¡Buena Pascua a todos!

MARCA LA X A FAVOR DE LA IGLESIA EN TU DECLARACIÓN DE LA RENTA

DETRÁS DE CADA X
HAY UNA HISTORIA



ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

El próximo **lunes 9 y jueves 12**, después de la Misa de las 19 horas

HORARIO DE MISAS

- **Lunes a Viernes:** 10 y 19h.
- **Sábados:** 10 y 19 h. (víspera)
- **Domingos y festivos:** 10, 11:30, 12:30 y 19h.

El Despacho Parroquial abre:
Jueves de 19,30 h. a 20:30 h. y sábados de 11,00 h. a 12,00 h.



INTENCIONES DE MISA

DOMINGO	08	10:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ, DIF. FAM. SALAFRANCA CABIECES, PACO, LALI, ZULEMA, PEPITA; 11:30 - DIF. FAM. VALDIVIESO DOMÍNGUEZ, LUIS, ÁNGEL; 12:30 - POR EL PUEBLO; 19:00 - FAMILIA MUÑOZ CERRUDO;
LUNES	09	10:00 - ; 19:00 - ;
MARTES	10	10:00 - CONCHITA, FRANCISCO CHIARRI; 19:00 - ;
MIÉRCOLES	11	10:00 - PILAR; 19:00 - ;
JUEVES	12	10:00 - JOSÉ, JOSÉ CRESPO y DIF. FAM.; 19:00 - Funeral por Emilio Martínez Covisa;
VIERNES	13	10:00 - ; 19:00 - Don Alejandro, presbítero;
SÁBADO	14	10:00 - JESÚS, ASUNCIÓN; 19:00 - Funeral por Ángel Oreña;
DOMINGO	15	10:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ, PACO, LALI, ZULEMA, PEPITA; 11:30 - DIF. FAM. LÓPEZ MONTERO, GABRIEL, SARA; 12:30 - POR EL PUEBLO; 19:00 - ;

San Rafael Arnaiz: Dios y mi alma



FORMACIÓN

Comienzo de las anotaciones del 7 de abril de 1938:

Jesús mío, arrodillado humildemente a los pies de tu santísima Cruz, te pido con todo fervor me des la virtud de la paciencia, me hagas humilde y me llenes de mansedumbre... Jesús mío, mira que esas tres cosas las necesito mucho.

Ayer sufrí un desprecio de un hermano..., me hizo llorar y si no hubiera sido porque Tú desde la Cruz me enseñaste a perdonar, quizás hubiera cometido una falta ¡Cuánto me costó vencerme!... Pero dormí más tranquilo. Bendito Jesús, ¿qué me enseñarán los hombres, que no enseñes Tú desde la Cruz?

Ayer vi claramente que solamente acudiendo a Ti se aprende; que sólo Tú das fuerzas en las pruebas y tentaciones y que solamente a los pies de tu Cruz, viéndote clavado en ella, se aprende a perdonar, se aprende humildad, caridad y mansedumbre. No me olvides, Señor..., mírame postrado a tus pies y accede a lo que te pido.

Vengan luego desprecios, vengan humillaciones, vengan azotes de parte de las criaturas... ¡qué me importa! Contigo a mi lado lo puedo todo... La portentosa, la admirable, la inenarrable lección que Tú me enseñas desde tu Cruz, me da fuerzas para todo. A Ti te escupieron, te insultaron, te azotaron, te clavaron en un madero, y siendo Dios, perdonabas humilde, callabas y aún te ofrecías... ¡Qué podrá decir yo de tu Pasión!...

San Rafael Arnaiz (1911 - 1938)
Monje trapense, uno de los grandes místicos del siglo XX.

